

## EN CUANTO A LOS ESTUDIOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS: ALGUNAS OBSERVACIONES DESDE EL MARXISMO ACTUAL

Esteban Barboza Núñez\*

Recepción: 1 de junio de 2007 • Aprobación: 4 de abril de 2008

### RESUMEN

Este artículo analiza la evolución de los intereses y la metodología de los estudios culturales o *Cultural Studies* desde sus inicios en la Inglaterra del decenio de 1960 hasta sus versiones más contemporáneas, especialmente el multiculturalismo norteamericano. En el análisis de dicha evolución, se da especial énfasis al señalamiento de la propensión actual a desatender asuntos de índole político y económico tan característicos del análisis de la sociedad en los estudios culturales de los inicios. Se cree que esta desatención ha llevado a planteamientos de análisis poco críticos con respecto al capitalismo corporativo actual y a la constitución política mundial contemporánea, y aún más, a plantearse tipos de análisis de la cultura que no permiten ir más allá de lo que el sistema capitalista contemporáneo permite pensar. Para trazar dicho análisis, se da una breve reseña histórica y evolutiva de los estudios culturales que luego permitirá plantearse el problema y tratar de resolverlo, principalmente a la luz de la crítica marxista contemporánea.

**Palabras claves:** estudios culturales, materialismo cultural, multiculturalismo, capitalismo, marxismo.

### ABSTRACT

This article analyzes the evolution of the interests and methodology of Cultural Studies from its beginnings in England in the 1960s until its contemporary versions, especially American multiculturalism. In the analysis of such evolution, special attention will be paid to the current tendency to overlook political and economic matters so characteristic of the social analysis at the beginning of Cultural Studies. It is believed that this tendency to indifference has meant less critical cultural analyses in regards to contemporary corporate capitalism and the current world political arena, and even the formulation of cultural analyses that do not allow going beyond what

---

\* Profesor de la Sede de Guanacaste de la Universidad de Costa Rica [ezteban@hotmail.com]

the current capitalist system allows one to think. In order to formulate such analysis, there will be a brief historic account of Cultural Studies that will later allow us to put together the problem and try to solve it, mainly using contemporary Marxist criticism.

**Key Words:** Cultural Studies, Cultural Materialism, Multiculturalism, capitalism, Marxism.

## Introducción

Los estudios culturales o *Cultural Studies* se han convertido, aproximadamente durante los últimos 30 años, en uno de los enfoques más usados en el análisis de fenómenos culturales por parte de académicos en Estados Unidos, el Reino Unido, y más recientemente en otras partes del mundo. Se señala como una gran contribución de los estudios culturales el haber aportado al abordaje escolástico de manifestaciones culturales que en años anteriores habían sido ignoradas, menospreciadas como formas inferiores de cultura o vistas simplemente como algo que no valía la pena examinar.

Con la difusión y la adquisición de prestigio de los estudios culturales, principalmente en Estados Unidos y el Reino Unido, se amplió el campo de estudio de disciplinas como la antropología, la sociología, la filosofía y la crítica literaria entre muchas otras. De este modo, al ligar teóricamente la cultura con las relaciones de poder y las estrategias de cambio social, autores anteriormente marginados del canon literario anglosajón por motivos raciales o de género, o manifestaciones contraculturales ignoradas o incluso repudiadas por la academia canónica pasaron, gracias a propuestas generadas desde el ámbito de los estudios culturales, a formar parte del campo de estudio de numerosos teóricos que comenzaron a ver muchos de estos fenómenos desde una nueva perspectiva.

Sin embargo, y sin importar la fachada redentora de los estudios culturales, al examinar su naturaleza más a fondo surgen interrogantes acerca de cómo y bajo qué circunstancias emerge este enfoque, qué tanto se han diferenciado las últimas versiones de este campo de

estudio de las formas originales, y cuáles son los mecanismos que realmente articulan las teorías contemporáneas de los estudios culturales. En este sentido, este artículo tratará de analizar, valiéndose principalmente de aportes de la crítica marxista contemporánea, la evolución de los estudios culturales desde sus inicios marcadamente marxistas en la Inglaterra de los años sesentas hasta el multiculturalismo norteamericano contemporáneo. Se demostrará cómo esta evolución ha convertido a los estudios culturales de hoy en una disciplina cada vez menos anuente a estudiar fenómenos culturales con la misma visión que lo hicieron sus predecesores, es decir, desde una perspectiva altamente crítica del capitalismo corporativo. En su lugar, se verá cómo este campo de estudio más bien se ha convertido en un instrumento que tiende a crear una lógica que explica fenómenos culturales solamente dentro de los parámetros que el capitalismo actual le permite abordar.

### **Surgimiento y objetivos de los estudios culturales**

Hay que aclarar que este artículo no pretende trazar el surgimiento de los estudios culturales de una manera detallada; se requiere mucho más tiempo y espacio para definir con exactitud qué son los estudios culturales y cómo surgen exactamente. A la hora de explicar este campo de estudios resulta más claro observar su metodología y sus objetivos que su constitución como un ámbito unificado. Algunos teóricos señalan la agresividad “anti-disciplinaria” y la relación poco cordial con las disciplinas académicas tradicionales como, a primera vista,

las principales características de los estudios culturales (Nelson, 1992). Armand Matterlart y Éric Neveu (2004) señalan que los estudios culturales “nacen del rechazo al legitimismo, de las jerarquías académicas de los objetos nobles e innobles”. Richard Johnson (1992) sugiere que los estudios culturales constituyen un proceso de “producción de conocimiento útil sobre el amplio dominio de la cultura humana”.

En cuanto a la metodología, es claro que los estudios culturales carecen de una metodología distintiva o un análisis textual etnometodológico o estadístico único. Esto se debe a que, como apunta Lawrence Grossberg (1992), “no hay garantía en los estudios culturales en cuanto a cuáles preguntas plantearse o en qué contextos se debe trabajar, de ahí que una metodología pueda ser empleada temporalmente y luego descartada.” Estas metodologías pueden incluir, entonces, el análisis textual, el psicoanálisis, el análisis de contenidos o los estudios de campo entre muchas otras. En lo que muchos teóricos de los estudios culturales concuerdan es en que esta disciplina sirve de puente entre la teoría y la cultura material. También concuerdan en que la labor intelectual nunca estará completa sino se incluye el estudio del poder político y todas las luchas que se generan alrededor de este.

Lo que también está claro es que, surgido en medio de la agitada década de 1960, los estudios culturales fueron en un principio vistos por los círculos más conservadores como una corriente intelectual absolutamente izquierdista. Los estudios culturales británicos de dicha década apoyaban el principio de que la realidad era un constructo social. También sostenían que un grupo cultural dominante

constituido por una élite burguesa capitalista de hombre blancos determinaba, basándose principalmente en intereses económicos, las nociones de hegemonía, ideología, valores, y la idea de lo bueno y lo malo (Bressler, 1999). Basándose en estos principios, teóricos de los estudios culturales en Inglaterra como Raymond Williams y Richard Hoggart, entre otros, se dieron a la tarea de articular mecanismos que demostraran que las supuestas formas superiores de cultura habían sido consideradas como tal basándose puramente en criterios subjetivos determinados por la clase social, factores políticos y económicos. Además, estos críticos intentaron conectar la hegemonía y la legitimación de ciertas formas culturales y artísticas con los intereses de las clases dominantes. Finalmente, una de sus principales metas fue, a través del cuestionamiento de la hegemonía, promover el cambio social.

El surgimiento de los estudios culturales se da dentro de un profundo arraigo a la tradición marxista de teóricos como Georg Lukács, Walter Benjamin o Antonio Gramsci, entre otros. En sus inicios esta disciplina se enfocaría en el escrutinio de la producción cultural de sociedades capitalistas contemporáneas, el modo de manufacturar dicha producción, y el forcejeo de intereses ligados a su distribución. Al cuestionar la manera tradicional de juzgar y etiquetar fenómenos culturales como “superiores” o “inferiores,” los estudios culturales alentaron el análisis de básicamente todo tipo de manifestaciones culturales producidas en todos los estratos sociales. Esta metodología abrió la posibilidad para que expresiones culturales que previamente habían permanecido marginadas pudieran ser escuchadas y analizadas. Con este nuevo

modo de ver la cultura surgió un escenario altamente politizado y subversivo en donde se determinaría cómo la valorización y distribución de productos culturales siempre había estado sujeta a aspectos raciales, políticos, de género y de clase.

Como se mencionó anteriormente, este método innovador de conceptualizar la cultura tuvo sus orígenes en el marxismo y en sus inicios dependía casi por completo del aporte de pensadores marxistas como los mencionados anteriormente e incluso de Marx y Engels. Según el enfoque marxista, las distintas formas culturales siempre emergen de situaciones históricas específicas, sirven intereses socioeconómicos particulares y cumplen funciones sociales importantes (Kellner, 2003). Para Marx y Engels, las manifestaciones culturales de una época determinada en muchos casos sirven a los intereses de las clases dominantes y proveen ideologías que legitiman la dominación de ciertas clases sobre otras.

Los estudios culturales británicos salieron al paso a cuestionar las formas canónicas de arte y sociedad del decenio de 1960 y enfatizaron en la necesidad de un nuevo sistema para valorar formas culturales populares que pudieran hacer frente al sistema hegemónico clasista y capitalista. Este llamado estaba basado en la noción marxista de que las distintas formas culturales estaban ligadas a los intereses de las clases dominantes. Georg Lukács, un pensador marxista que tuvo una enorme influencia en los estudios culturales de la década de 1960, por ejemplo, asoció el nacimiento y asenso de la novela europea con la consolidación de la burguesía (Kellner, 2003). Esta conexión fue importante ya

que Lukács demostró que la aceptación de distintas formas artísticas estaba ligada a la clase y a la hegemonía. En este sentido, se empezó a ver cómo conceptos como la calidad artística o el esteticismo estaban vinculados a intereses sociales y económicos.

El concepto de hegemonía usado en las primeras etapas de los Estudios Culturales era básicamente el mismo de Antonio Gramsci, otro importante teórico marxista de la primera mitad del siglo XX. Según Gramsci, las sociedades mantienen su estabilidad a través de una combinación de dominación o fuerza y hegemonía, definida como la aceptación del liderazgo intelectual y moral (Gramsci, 1995). Es decir, de acuerdo con Gramsci, el orden social se reproduce a través de instituciones represivas como la policía y el ejército y a través de instituciones –como los medios masivos de comunicación, la religión o el sistema educativo– que promueven la hegemonía y el asentimiento del orden dominante. Es de este modo que se logró conectar productos artísticos y culturales a la hegemonía y al poder.

Finalmente, el propósito expreso de los Estudios Culturales de generar cambios en la sociedad a través de la valorización y el análisis de las culturas era otra característica bien clara del marxismo. Por ejemplo, Walter Benjamin (1995) creía que los creadores culturales progresistas debían darle un nuevo rumbo al aparato de producción cultural y convertir al teatro o al cine, por ejemplo, en foros de discusión e instrucción política y no solamente en un medio de placer “culinario” para la audiencia.

Sin embargo, al final de la década de los setenta, el fenómeno de los estudios culturales, principalmente su versión

estadounidense, abandonaría drásticamente su base marxista y se centraría en una nueva perspectiva que más adelante se conocería como multiculturalismo. El multiculturalismo estadounidense surgió como una forma de escrutinio de las interacciones entre distintos grupos étnicos y sociales y el estudio de manifestaciones culturales en contraposición con preceptos establecidos por un grupo predominante. El advenimiento y ascenso de esta nueva versión de los estudios culturales ocasionó un gradual abandono de las posiciones marxistas originales y un marcado descuido de asuntos ligados a la política, la producción económica, la lucha de clases y los cuestionamientos al sistema capitalista.

Bajo esta nueva denominación, hubo un marcado interés en Estados Unidos por el estudio de escritores afroamericanos, latinos, indígenas y la literatura homoerótica entre otras. Esta nueva tendencia fue en parte promovida por los conflictos raciales de los años sesenta y por los grandes cambios sociales que surgieron en esa época. El multiculturalismo cuestionaba principalmente la objetividad del concepto de raza. Entre los teóricos del multiculturalismo, por ejemplo, Henry Louis Gates (1987) sostiene que el término raza es peligroso debido a su arbitrariedad. Por ende, los defensores del multiculturalismo sostenían que al ser la definición de raza algo completamente arbitrario, las clasificaciones raciales se traducían en el beneficio de ciertos grupos a costa del perjuicio de otros. Al estudiar los grupos marginados, los promotores del multiculturalismo buscaban incentivar la tolerancia, las perspectivas múltiples, y una tradición que evolucionara al ritmo de los cambios y necesidades de los ciudadanos.

Como bien apunta Douglas Kellner (2003), el postmodernismo también tuvo una importante función en la transformación de los Estudios Culturales a finales de la década de 1970. Kellner afirma que

las formas de estudios culturales desarrolladas desde finales de los años setenta al presente, en contraste con sus versiones anteriores, exhiben una transición de la etapa del capitalismo o fordismo a un nuevo régimen de orden social a menudo descrito como post-fordismo o postmodernismo caracterizado por la presencia de un capitalismo transnacional global que valora la diferencia, la multiplicidad, e intensifica el consumismo en una nueva sociedad de información y entretenimiento.

Kellner sostiene que esta nueva forma de imaginar la cultura transforma las características socialistas de las etapas previas de los estudios culturales en formas postmodernas de identidad política con perspectivas menos críticas de la cultura de consumo.

En esta era postmoderna, enfatiza Kellner, hay una “tendencia a desatender, o incluso ignorar completamente la economía, la historia y la política y a enfatizar el consumo y la construcción de identidades híbridas con materia prima proveniente de la cultura popular” (Kellner, 2003). Es precisamente debido a este cambio de rumbo que el marxismo contemporáneo critica a los estudios culturales. Bajo una perspectiva marxista, este modo postmoderno y multicultural de imaginar la sociedad ignora los efectos del capitalismo global y por ende no cuestiona formas de pensamiento que promueven el dominio de las corporaciones transnacionales, la crítica apolítica de la sociedad y la ilusión de que la lucha de clases es cosa del pasado.

## **El multiculturalismo y el compromiso político y económico: algunos puntos de conflicto**

El marxismo no ha sido el único enfoque teórico que ha señalado deficiencias en el multiculturalismo. Críticos pertenecientes a otras vertientes ya han hecho importantes cuestionamientos a este enfoque. Por ejemplo, David Reiff (2006) critica la manera en que el multiculturalismo ve a las sociedades como constituidas por diferentes grupos étnicos que, en un ambiente de respeto y tolerancia, tienen la posibilidad de reconocer sus diferencias y conciliarlas en un ambiente armonioso.

Para exponer la debilidad de este enfoque, Reiff señala el caso de la población inmigrante musulmana, con el Islam como parte esencial de su identidad, viviendo en las sociedades seculares europeas que, influidas por el pensamiento multicultural, supuestamente tratan de buscar puntos de conciliación ignorando lo que Reiff ve como diferencias irreconciliables entre el Islam y el secularismo occidental. Reiff usa como ejemplo la conmoción generada por las caricaturas del profeta Mahoma publicadas recientemente en diarios europeos, las cuales son vistas como blasfemia en el Islam y como simples caricaturas en occidente, sin que haya posibilidad de entendimiento entre ambas perspectivas. Es decir, la crítica de Reiff se centra en el hecho de que el multiculturalismo acepta puntos de vista ajenos a la cultura occidental siempre y cuando estos se ajusten a los valores predominantes del mundo occidental y no entren en directa confrontación con estos.

Estas ideas son secundadas por Álvaro Delgado-Gal, quien ve en el multiculturalismo un enfoque inocente,

producto de un error categorial que concluye que las sociedades pueden ser infinitamente elásticas y que en occidente nadie mata a nadie por opinar lo que no piensa la mayoría. Este enfoque, señala Delgado-Gal, ignora que las sociedades occidentales reposan sobre dosis masivas de disciplina que han desmentido, con hechos históricos, el concepto de sociedad de acuerdo con el multiculturalismo (Delgado-Gal, 2006).

Erik Neveu en un trabajo conjunto con el teórico marxista Armand Matherlat (2004) advierte que el desmedido desarrollo demográfico de los estudios culturales, la gran cantidad de disciplinas involucradas –tanto humanidades como ciencias sociales–, el gran número de especialistas y las grandes diferencias de criterio en cuanto a lo que se estudia y cómo se debe estudiar ha generado una especie de efecto Babel que contraviene la unidad y la coherencia teórica y metodológica de los estudios culturales. Esto ocasiona, según estos autores, que la mayor parte de la teoría contemporánea alrededor de los estudios culturales

oculte (o reduzca a juegos discursivos) los hechos económicos, las relaciones directas de fuerza, los hechos de morfología social. [y estimule] una forma nihilista-elegante de relativismo: puesto que todo es discurso, las nociones de ciencia, de demostración, no pueden ser sino constructos sociolingüísticos que, por lo tanto, no pueden aspirar a una ruptura respecto de las opiniones o de los juicios de valor.

Estas observaciones nos hacen desembocar en la crítica del marxismo contemporáneo a los estudios culturales y al multiculturalismo actuales. Uno de los principales focos de crítica marxista a los estudios culturales de hoy en día es la manera en que estos han enfatizado en el multiculturalismo como un modo

que supuestamente imagina un mundo más pluralista y étnicamente balanceado. Frederic Jameson resalta el hecho de que los estudios culturales contemporáneos descartan un modelo unificado de análisis de la cultura y en su lugar enfatizan nuevos métodos de análisis heterogéneos (Jameson, 2003). Jameson y otros críticos marxistas no ven con buenos ojos esta nueva metodología porque abandona el estudio de la lucha de clases y minimiza la influencia del marxismo de los orígenes de los estudios culturales.

Se cree que esta sustitución –lucha de clases por multiculturalismo– aleja los estudios culturales de fenómenos políticos, económicos y sociales. En este sentido, cada grupo étnico o producto cultural será estudiado en un medio que soslaya factores económicos o políticos y que convierte a los factores étnicos en lo único que importa. Este énfasis en el multiculturalismo no cuestiona las formas contemporáneas de capitalismo –principalmente el neoliberalismo y los efectos de las corporaciones multinacionales– y crea una ilusión de respeto y entendimiento entre diferentes grupos étnicos y sociales ignorando el hecho de que aún existen clases económicas en posiciones privilegiadas a expensas de otros grupos y clases.

Al estar inmersos en esta ilusión de interacción y comunión entre diferentes grupos étnicos y en diferentes ambientes multiculturales, los estudios culturales contemporáneos parecen olvidar que aún existen grupos privilegiados y que sin importar qué tan diversificado pueda ser el campo de estudio, es la perspectiva capitalista, masculina y blanca la que se impone y penetra todo punto de vista.

Eduardo Gruner sostiene que el estudio de diferentes grupos étnicos desde

una perspectiva multicultural transforma al grupo estudiado en un Otro que debe ser respetado y analizado pero que siempre permanecerá en la periferia. Para Gruner, el multiculturalismo es un tipo de racismo invertido y auto referente en el cual el crítico estudia al Otro manteniendo su propia distancia y su supuesta objetividad debido a su posición privilegiada en el centro (Gruner, 2003). En otras palabras, a pesar de que el multiculturalismo supone atacar al racismo, el enfoque multicultural para el estudio de minorías siempre favorecerá una posición –la de la cultura dominante, la que tiene, como apunta Edward Said (2000), “el poder de narrar”– desde la cual es posible observar otras culturas y mostrar respeto hacia estas. Sin embargo, el sentimiento de respeto y aprecio por lo específico del Otro automáticamente reafirma la superioridad del que ejecuta el estudio por ser, precisamente, capaz de analizar y categorizar al Otro.

Otro gran problema del multiculturalismo, de acuerdo con la crítica marxista, es el hecho de que, en su esfuerzo de ver el mundo simplemente como un conglomerado de diferentes grupos étnicos que interactúan entre sí, no cuestiona al capitalismo y la influencia que este pueda ejercer en las sociedades contemporáneas. Michael Hardt y Antonio Negri (2002) aseveran que el capitalismo transnacional contemporáneo ataca las fronteras establecidas entre naciones y culturas y desatien- de las oposiciones binarias en favor de las multiplicaciones infinitas. Estos autores sostienen que el mercado global tiende a deconstruir las fronteras y a apoderarse del papel del Estado en la administración de las transacciones comerciales e incluso los asuntos políticos.

Esta tendencia valora lo heterogéneo en detrimento de lo homogéneo y pone

especial atención a la creación de diferentes estrategias de mercado para diferentes grupos étnicos o sociales con tal de tener acceso a todos los grupos existentes –una estrategia para la comunidad gay de 18 a 22 años, otra para adolescentes negros, y así por el estilo. Coincidentemente, este modo de imaginar la realidad concuerda con los preceptos del multiculturalismo, que imagina al mundo compuesto por diferentes grupos con una fuerte interacción entre sí que poco a poco diluyen las fronteras nacionales. En este sentido, un enfoque multicultural para el estudio de la cultura calza con la eliminación de las fronteras nacionales del capitalismo multinacional. De este modo, el multiculturalismo no presenta ningún desafío al capitalismo ya que su concepto de cultura es básicamente idéntico al de este. En lugar de debatir el capitalismo como un sistema –lo cual es una actividad muy común entre los marxistas y los teóricos de los estudios culturales en sus inicios–, el multiculturalismo ve al capitalismo como un sistema incuestionable e ignora sus efectos negativos en los marginados económicamente.

Slavoj Žižek va aún más lejos y sostiene que el multiculturalismo es la ideología perfecta del capitalismo. Sostiene Žižek que esto sucede porque el multiculturalismo estudia diferentes culturas del mismo modo que los poderes colonizadores en materia económica y cultural de hoy en día se ocupan de las poblaciones nativas, es decir, como grupos que tienen que ser respetados y estudiados cuidadosamente. Del mismo modo que el capitalismo global ejerce una colonización de distintos pueblos sin que exista una metrópolis o un tirano bien definidos en el centro –ya que los poderes colonialistas del pasado son sustituidos por corporaciones transnacionales–,



en el multiculturalismo contemporáneo existe una distancia eurocéntrica condescendiente y respetuosa hacia las culturas nativas (Zizek, 2003).

En este sentido, se crea la ilusión de un ambiente de intercambio cultural en el cual no existe un grupo o clase dominante que denigra y controla a los demás, sino un conglomerado de grupos que interactúan entre sí. Mientras tanto, el capitalismo multinacional se aprovecha de este escenario y surge como el único sistema universal donde todos estos intercambios y manifestaciones culturales ocurren. Entonces, como sostiene Zizek, las batallas ideológicas van a ser sobre los derechos de las minorías étnicas u homosexuales, su estilo de vida y otros temas afines, mientras el capitalismo continúa su marcha triunfal si ningún desafío ideológico. La aceptación del sistema capitalista se convierte entonces en algo tan natural como el aire que se respira y los sistemas alternativos son ignorados.

Eduardo Gruner (2003) advierte acerca de los riesgos de renunciar a enfoques teóricos tradicionales como el marxismo en los estudios culturales. Gruner afirma que al dejar de lado aspectos como la lucha de clases y la explotación económica se crea un tipo de relativismo en el cual las batallas políticas y económicas se ven como inútiles y pasadas de moda. Bajo estas circunstancias, la cultura deja de ser un campo de batalla sobre clases, hegemonía e ideología y se convierte en un escenario de fetichismo apolítico y diversidad étnica sin tener en cuenta que mientras el capitalismo exista, las clases, los abusadores y los abusados también existirán. Es decir, es un error restarle importancia o descartar los enfoques marxistas tradicionales en el estudio de la cultura porque los enfoques más nue-

vos –al menos los usados en los estudios culturales contemporáneos– ven en el sistema de clases tal y como la teoría marxista lo imagina algo obsoleto aunque la globalización, el neoliberalismo, el libre comercio y el poder de las grandes corporaciones multinacionales demuestran todo lo contrario.

## Conclusiones

Lo revelador de estas observaciones marxistas acerca de los estudios culturales contemporáneos evidencia las limitaciones que presentan estos, principalmente el multiculturalismo, a la hora de analizar producciones culturales.

Un argumento valioso de las observaciones marxistas es el cuestionamiento de la visión pluralista del multiculturalismo, la que da pie a una especie de relativismo en el que poco importan la lucha de clases y los factores relacionados con esta, y que por consiguiente genera una desatención a problemas insoslayables de la época, especialmente en el contexto globalizado contemporáneo.

Esta renuncia a la lucha de clases a su vez genera una visión que da por un hecho incuestionable el establecimiento del capitalismo como único sistema posible dentro de la sociedad y la cultura global contemporánea, ya que, al abandonar el enfoque multicultural el arsenal teórico que cuestiona al capitalismo, el sistema capitalista no tendrá ningún rival y se convertirá en el único medio, sin alternativas viables, en el que las relaciones humanas y sus producciones culturales se den.

Particularmente valiosa dentro de estas observaciones marxistas es la que deconstruye la tendencia del multiculturalismo a estudiar al otro étnico con

respeto y tolerancia mas siempre dentro de la perspectiva del rigor academicista occidental. Es decir, en su intento por explorar manifestaciones culturales de minorías étnicas, muchas de ellas herencia viva de siglos de dominio y atropello imperialista por parte de las grandes potencias europeas, el multiculturalismo termina utilizando una metodología de generación de conocimiento muy similar a la empleada por los científicos y narradores del colonialismo europeo, que terminaron aportando enormemente a la justificación ideológica del imperialismo, como bien apuntan pensadores como Edward Said (1978, 1993), Robert Young (2003) o Mary Luise Pratt (1992). Es el mundo académico occidental el que, en este caso, dicta las pautas metodológicas para el estudio del otro periférico. De este modo, el otro no puede articularse si no es a través de los lentes y la voz occidentales, dando paso esto a una perpetuación del dominio epistemológico occidental con muy pocas alternativas viables.

El multiculturalismo como la versión más reciente de los estudios culturales ha tenido la noble tarea de articular voces e imágenes que previamente no habían sido escuchadas o bien habían sido silenciadas. Cuando se trata de grupos que tradicionalmente han sido marginados en las sociedades occidentales como las mujeres, los negros, los indígenas, los inmigrantes o las minorías sexuales, el multiculturalismo sin duda alguna ha ayudado a guiar el camino de estos grupos –al menos desde una perspectiva académica– y a fomentar la tolerancia.

Gracias al esfuerzo de muchos teóricos multiculturales, artistas y activistas, muchos grupos previamente marginados han empezado a tener más participación cultural e intelectual en ámbitos que solían

ser la exclusividad de ciertos grupos elitistas. Así por ejemplo, al revisar el canon literario de los años cuarenta o cincuenta del siglo pasado en cualquier país occidental, es una regla encontrar una aplastante mayoría de escritores masculinos y blancos ocupando posiciones privilegiadas incuestionables. En la elaboración del canon contemporáneo, sin embargo, sería escandaloso no tomar en cuenta a autores del pasado y del presente que nunca habrían sido tomados en cuenta debido a su sexo, raza o preferencia sexual.

No obstante, ningún enfoque para el estudio de la cultura –sobre todo uno que condena la discriminación y el racismo y que supuestamente cuestiona al violencia hegemónica– debería ignorar los efectos de las formas contemporáneas de capitalismo, el poder de las corporaciones multinacionales, el hecho de que sistemas como la social democracia están en peligro de extinción, el hecho de que las políticas nacionales y extranjeras de las naciones más poderosas del orbe son moldeadas de acuerdo con los intereses de los mercados accionarios, el capital especulativo o la sed por las ganancias desmedidas, el hecho de que de las cien economías más grandes del planeta solo cuarenta son países y el resto corporaciones o la presencia de tratados de libre comercio que se firman entre los gobiernos de naciones ricas y las clases dominantes de naciones pobres.

Una perspectiva, como la crítica marxista contemporánea, que nos recuerde cómo todos estos fenómenos están siendo olvidados poco a poco, debería ser considerada en aras de enriquecer los enfoques teóricos que estudian las artes plásticas, el cine, los fenómenos étnicos, la literatura y tantas otras ramas de la civilización. Como afirma Henry Giroux (2005),

los teóricos de los estudios culturales deben ser más enfáticos y comprometidos en asociar la política en general con un modo de pensamiento que subraye el hecho de que las sociedades democráticas nunca son totalmente justas, lo que significa que una sociedad democrática siempre debe fomentar la autocrítica y las formas de ciudadanía en que la gente tenga una función fundamental en la elaboración de las relaciones de poder entre las fuerzas ideológicas que afectan sus vidas cotidianas. Dentro del proceso de democratización yace la promesa de una sociedad abierta al intercambio, al cuestionamiento, a la autocrítica, a una democracia en constante formación que se oponga a los intentos neoliberales y neoconservadores de suplantar el concepto de una sociedad abierta por una autoritaria, fundamentalista y guiada por los principios de mercado.

Entonces, el recurrir a enfoques que aunque sean tildados de obsoletos e inadecuados para entender el mundo contemporáneo puedan demostrar su utilidad en un medio de cambio constante, aceleración y alienación en parte debido al capitalismo globalizado contemporáneo, puede ser muy útil, refrescante y enriquecedor para los estudios culturales de hoy en día.

## Bibliografía

- Benjamin W. (1995). "The Work of Art in the Age of Mechanical Production." *A Cultural Studies Reader: History, Theory, Practice*. Nueva York: Longman.
- Bressler, C. (1998). *Literary Criticism: An Introduction to Theory and Practice*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Delgado-Gal, A. (2006). La disciplina de la libertad. *Letras libres*, 87, 22-25.
- Gates, H. (1987). *Figures in Black: Words, Signs, and the Racial Self*. Oxford: Oxford University Press.
- Giroux, H. (2005). *Cultural Studies in Dark Times: Public Pedagogy and the Challenge of Neoliberalism*. Consultado el 7 de Julio de 2007 en: [http://www.uta.edu/huma/agger/fastcapitalism/1\\_2/giroux.htm](http://www.uta.edu/huma/agger/fastcapitalism/1_2/giroux.htm). Consultado el 7 de julio de 2007.
- Gramsci, A. (1995). "Intellectuals". *A Cultural Studies Reader: History, Theory, Practice*. Nueva York: Longman.
- Grossberg, L. et al (1992). *Cultural Studies*. Nueva York: Routledge.
- Gruner, E. (2002). "El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek." *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerin, A. (1999). *A Handbook of Critical Approaches to Literature*. Nueva York: Oxford University Press.
- Jameson, F. (2002). "Sobre los estudios culturales". *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hardt, M. y A. Negri (2003). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Kellner, D. "Cultural Marxism and Cultural Studies". Consultado el 20 de marzo de 2007 en [www.gseis.ucla.edu/faculty/kellner/essays/culturalmarxism.pdf](http://www.gseis.ucla.edu/faculty/kellner/essays/culturalmarxism.pdf)
- Mattelart, A y E. Neveu (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
- Rieff, D. (2006). Una fórmula ingenua. *Letras libres*, 87, 22-25.
- Said, E. (2000). *The Edward Said Reader*. Nueva York: Vintage.
- Zizek, S. (2002) Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

